

DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL

RESUMEN

El papel de la educación en la formación de los individuos y en el desarrollo de la sociedad es incuestionable. A través de ella se transmite, de generación en generación, conocimientos, cultura, prejuicios, valores, entre otros. Sin embargo, actualmente ella enfrenta diversas situaciones conflictivas que afectan su adecuado desarrollo. La globalización, por ejemplo, ha implicado reformas en la educación a nivel mundial. Las necesidades actuales requieren que la educación responda al mismo ritmo de las transformaciones sociales y culturales. Los ciudadanos del futuro deben ser formados para "enfrentarse" a una totalidad compleja y esta debe orientarse a la formación de valores, de un individuo capaz de enfrentarse a las distintas dificultades y resolver problemas, de un ser más humano y con conciencia ambiental. Los retos que enfrenta la educación son muchos. Plantear soluciones y llevarlas a cabo debe ser un esfuerzo social, conjunto y coordinado. Si la educación mejora la sociedad se desarrolla y el ser humano progresa en sus condiciones, en caso contrario se corre el peligro de seguir anclados en el subdesarrollo, la desigualdad y la incongruencia con las exigencias de la sociedad actual.

¿Cuál es el estado actual de la educación? ¿Cuál es la problemática que la afecta? ¿Qué retos se le plantean? Este ensayo tiene como propósito destacar algunos aspectos sobre el estado actual de la educación a nivel mundial y latinoamericano, señalar ciertos problemas que la afectan y los retos que deben enfrentar en una "educación para el futuro".

PALABRAS CLAVE

Educación, problemática, futuro, desafíos, mundial.

CHALLENGES OF EDUCATION IN TODAY'S SOCIETY

ABSTRACT

The role of education for an individuals' and society's development is unquestionable. It transmits, from generation to generation, knowledge, culture, prejudice, values, among others. However, currently it faces several conflicting situations that affect its development. Globalization, for example, has involved educational reforms around the world. New needs require education to respond at the same rate as do social and cultural transformations. The citizens of the future must be trained to deal with a complex world and it should be directed to the development of values, of an individual who is capable of confronting various difficulties and problems, of a more human and environmental aware being. The challenges facing education are many. To propose solutions and carry them out should be a joint social and coordinated effort. If education is improved, society develops and the human being progresses. Otherwise there is a danger to be anchored to underdevelopment, inequality and inconsistency with the requirements of today's society.

What is the current state of education? What is the problem that affects it? What challenges does it face? This article aims at presenting an overview of the current state of education around the world and in Latin America, and pointing out some problems that affect it, and the challenges that an "education for the future" will face.

KEYWORDS

Education, problematic, future, challenges, world.

Dr. Mario Castillo Sánchez.
Escuela de Matemática
Universidad Nacional.
San José. Costa Rica.
mcastill@una.ac.cr

Mg. Ronny Gamboa Araya
Escuela de Matemática
Universidad Nacional.
San José. Costa Rica.
rgamboa@una.ac.cr

Introducción

La educación representa un proceso por medio del cual el ser humano adquiere distintas herramientas para su inserción en la sociedad y su realización personal. En este proceso intervienen distintas disciplinas con el propósito de facilitar su comprensión, guía y estudio.

Hernández (2003) señala que se debe entender por educación el proceso mediante el cual se ejerce una determinada influencia sobre la “nueva generación” con el propósito consciente o no de inculcarle una serie de normas, valores y comportamientos que les permita a todos y cada uno de sus miembros realizar los roles sociales para los cuales han sido formados individual y colectivamente. Este proceso está orientado, desde esta perspectiva, hacia la modificación del comportamiento individual o social de las personas, lo que conlleva, por parte del educando, la interiorización de una serie de valores e ideales que la sociedad considera importante preservar para garantizar su perennidad. Se podría decir entonces que la educación es activa y práctica, se somete a normas y reglas, las cuales constituyen los métodos y procedimientos, y parte de una imagen del mundo, de la vida y del ser humano para “crear o modelar” un individuo “bello y perfecto” (Lemus, 1969).

Por lo tanto, la educación cumple importantes funciones dentro de la sociedad, entre ellas: conservar la cultura de grupo por medio de su transmisión de generación en generación; integrar y diferenciar a los individuos como parte de un entorno social con características específicas y ofrecer a la economía el recurso humano calificado para impulsar la producción (Hernández, 2003). En resumen, se podría decir que la educación es un proceso permanente y dinámico que le brinda al individuo herramientas para su realización personal, que a la vez busca el perfeccionamiento de este, y la inserción consciente de la persona en un mundo social al inculcarle reglas, comportamientos, conocimientos, contenidos escolares, valores, entre otros, acordes al entorno cultural en cual se encuentra inmerso.

¿Actualmente la educación está cumpliendo su función social? ¿Cuál es el estado actual de la educación? ¿Cuál es la problemática que la afecta? ¿Qué retos se le plantean?

Este ensayo tiene como propósito destacar algunos aspectos sobre el estado actual de la educación a nivel mundial y latinoamericano, señalar ciertos problemas que la afectan y los retos que deben enfrentar en una “educación para el futuro”.

Contexto y estado actual de la educación

Diversas son las problemáticas que afectan a los distintos países a nivel mundial. Lampert (2003) apunta que aunque la ciencia, la tecnología y la informática han favorecido el desarrollo de una parte de la población mundial, para otro porcentaje importante las condiciones básicas de vida se han deteriorado; además, indica

que las diferencias en el crecimiento económico, capacidad tecnológica y condiciones sociales entre distintas zonas del mundo aumentan constantemente.

La ciencia y la tecnología han permitido grandes avances en diversos campos de la sociedad; progreso que genera una amplia gama de conocimiento nuevo día con día. Aguerro (1999) señala que hemos ingresado a la era del conocimiento, lo que implica la construcción de una forma social donde este sea un bien disponible para todos. Así, indica la autora, la educación es la encargada de distribuirlo de tal forma que garantice la igualdad de oportunidades. Ella, además, ha sido considerada como el “vehículo” para el logro de una sociedad ética y solidaria, un medio para salir de la pobreza.

A lo largo de la historia de la humanidad han existido fenómenos que han cambiado la perspectiva de sociedad y de mundo del ser humano, provocando rupturas de paradigma en el campo científico y tecnológico y, en general, en el conocimiento mundial. Esto, desde luego, ha tenido un efecto directo en la educación.

La globalización, por ejemplo, ha implicado reformas en la educación a nivel mundial. Sin embargo, Lampert (2003) señala que este ha sido un proceso desigual que ha traído consigo divisiones y marginación, tanto en países industrializados como en los subdesarrollados y ha provocado que los valores morales, éticos y la solidaridad sean sustituidos por un “ciudadano consumidor”.

Debido a esto el papel de la educación, como componente importante en dicho proceso, ha sido objeto de análisis y revisión. A ella se le ha encomendado la función de formar el ciudadano “necesario”. Ha sido el lugar donde se plasman los ideales de la sociedad, sus expectativas y su visión de mundo. Desde esta perspectiva, la educación ha sido la encargada de formar a los individuos bajo ciertos paradigmas que ayuden al logro de la “sociedad pensada”.

Así, la escuela (como institución educativa) ha sido la encargada de brindar a todas las personas, sin distinción de ningún tipo, el conocimiento y valores necesarios para participar de una sociedad competitiva y solidaria. Pero, ¿qué tan efectiva ha sido esta idea?

La sociedad actual ha enfrentado un cambio acelerado en los últimos años como producto de profundas transformaciones socioculturales y económicas. Aguerro (1999) indica que un importante rasgo de la nueva era de la humanidad ha sido la importancia y el avance que ha adquirido el saber tecnológico. Por ello la información y el conocimiento son considerados recursos económicos estratégicos y agentes básicos de transformación social (Levis, 2004).

Lastimosamente, como lo señala Aguerro (1999), en América Latina los presupuestos hacen imposible financiar una educación de alta calidad para toda la población. Levis (2004) indica que existe una brecha entre los países pobres y los países económicamente avanzados que hace que la educación sea distinta en estos. Por ello se ha hablado durante años de una educación de “primer mundo” y otra “tercermundista”.

Son muchos los problemas que “carcomen” a la educación actual: fracaso escolar, violencia en las aulas, elevados índices de deserción y repitencia, carencia de valores, desigualdad en el acceso a los distintos niveles educativos, falta de recursos económicos, de infraestructura y personal docente calificado, desigualdad entre zonas rurales y urbanas, entre la educación pública y privada, desmotivación, indisciplina, currículos desactualizados y poco atractivos, inequidad de género, bajos niveles de aprendizaje, poco o nulo uso de las tecnologías de la información y comunicación, carencia en la sistematización de la información, entre otros. Estas dificultades han sido el foco de atención de los distintos gobiernos, docentes, padres de familia y demás actores del proceso educativo, lo que ha llevado a la formulación de algunas acciones para contrarrestarlas.

La escuela tradicional se ha basado en un sistema de recompensa-castigo, con predominio de un enfoque verbal (oral y escrito) (Levis, 2004). El “error” no ha sido explotado como un elemento para el aprendizaje; por el contrario, se multa, se esconde, se reprime. Las metodologías de enseñanza han sido poco innovadoras, sin grandes cambios, aunque muchas de ellas no se adaptan a la “nueva sociedad”, la población y las necesidades de esta.

Lampert (2003) indica que aunque la educación se ha visualizado como el medio para superar la pobreza, económica y cultural, se ha utilizado para acentuar y aumentar las brechas entre ricos y pobres. Muchos de los problemas que se le ha encomendado “arreglar” parece que los ha perpetuado y los propios aún no poseen soluciones.

Al observar el contexto latinoamericano la situación no es muy diferente. Bello (2001) apunta que las sociedades latinoamericanas se han caracterizado por una frágil estabilidad política, niveles de integración y cohesión social bajos, altos índices de pobreza y frustración y distintos grados de posibilidad de acceso a salud, educación y protección social (la mayoría de ellos de baja calidad y eficiencia). Con este panorama “en contra”, la educación ha tenido una sostenida expansión de la cobertura (insuficiente) pero no de su calidad; además que no se han dado revisiones y evaluaciones “reales” de los planes de estudio y se ha puesto en “duda” la calidad de la formación recibida por los estudiantes, pues los estudios señalan que estos no desarrollan las destrezas básicas.

Puryear (1997), por su parte, apunta que la calidad de la educación en América Latina ha estado marcada por las clases sociales; a la vez, la diferencia entre la educación pública y privada ha sido la constante en todas las sociedades latinoamericanas; existe una carencia de incentivos para desarrollar un pensamiento racional y crítico, la inversión por estudiante ha estado muy por debajo de los países industrializados, las tasas de estudios completos son bajas y el rendimiento en ciencia, tecnología y matemáticas es débil. El desarrollo en las áreas de investigación, ciencia y tecnología se ha visto limitada por insuficientes recursos, poca participación del sector privado y concentración de dichos esfuerzos en pocos sectores; además, la formación profesional del nuevo recurso

humano no ha sido suficiente para enfrentar los desafíos internacionales (Bello, 2001).

Por su parte, López (2005) apunta que el sistema educativo latinoamericano actual no se ha adecuado al contexto de los estudiantes, pues no ha tomado en cuenta su realidad social y económica, sus necesidades y expectativas u origen étnico o racial. El autor indica que muchas de las reformas educativas implementadas en América Latina fueron concebidas para un “escenario educativo” muy diferente al actual. Es decir, las reformas realizadas, muchas de ellas con muy buenas intenciones, no se adecúan a la sociedad “moderna”, por lo que se podrían considerar obsoletas. Los sistemas educativos latinoamericanos han intentado educar en “igualdad” a una “diversidad”, lo que no ha dado los resultados esperados y han acrecentado los problemas de la educación. Entre algunas de las causas de esta problemática, Puryear (1997) señala la baja inversión en educación por parte de los gobiernos, administración ineficiente, sistemas centralizados que limitan la autonomía, deterioro de la profesión docente y obstáculos políticos.

Ante este panorama latinoamericano surge la interrogante de qué y cómo educar a los ciudadanos “mundiales”. Según Puryear (1997), Bello (2001) y López (2005) la educación debe, desde esta perspectiva, desarrollar las destrezas y habilidades que permitan la productividad que se requiere para competir a nivel mundial, así como los valores e ideas que propicien la convivencia solidaria; responder a los requerimientos científicos y tecnológicos de una sociedad globalizada; distribuir equitativamente los conocimientos; elevar la productividad; asumir una función integradora y compensadora; ser eficiente y eficaz; fortalecer la relación escuela-sociedad-familia; garantizar la equidad y acceso; formar un ciudadano moderno, competitivo y democrático.

Los gobiernos, por su parte, deben hacer de la educación una prioridad política; realizar más y mejor inversión; descentralizar los sistemas educacionales; centrar la atención en productos más que en la matrícula; y fortalecer la profesión docente. Sobre este último aspecto Bello (2001) señala que los docentes deben ser vistos como parte fundamental de cualquier reforma educativa, lo que implica mejorar la valoración de la profesión docente tanto social como económicamente. Pero además, como lo señala López (2005), deben sentirse parte del sistema educativo, de las iniciativas que se den en él y de toda reforma para mejorarlo.

Diversos autores, entre ellos Walter (2000) y Retana y Esquivel (2006) señalan que la educación centroamericana no ha sido capaz de garantizar el acceso de todas las personas; se encuentra anclada en esquemas donde se privilegia la memorización, con poca atención a la ciencia y la tecnología; existe poca inversión en educación, además de que se da un mal manejo de los recursos y la desviación de estos a otras áreas prioritarias según el criterio de los distintos gobiernos; la educación se desarrolla con el uso de pedagogías “obsoletas” que no se adecúan a las exigencias de la sociedad actual, lo que influye para que se dé un pobre aprendizaje por parte de los estudiantes; existe una centralización de la administración educativa bajo un sistema burocrático; hay poca participación de

los distintos actores relacionados con la educación; se presentan altos índices de repitencia, deserción y “extraedad”; la educación no se está adecuando a la realidad del estudiantes y no hay un desarrollo de las competencias básicas, entre otras. Son pocos los países en el mundo que escapan de esta realidad educativa.

Ante este panorama mundial, la educación se presenta como la opción más viable para que los países menos desarrollados superen las condiciones de pobreza y miseria, tanto económica como cultural, y elevar el nivel personal y social de la población (Lampert, 2003). Pero para lograrlo debe primero atender los distintos problemas que se le presentan, plantear soluciones y poseer una visión a largo plazo, hacia una educación para el futuro.

Problemas que enfrenta la educación

El modelo de educación que ha prevalecido se ha centrado en la descripción y explicación de los fenómenos de la realidad, con el fin de generar teoría que permita predecir su comportamiento, por ello el objetivo de la escuela ha sido la adquisición de “saberes” que se definen desde su dimensión teórica; el aprendizaje se ha visto como el resultado de un proceso de estímulo-respuesta, en el que tiene un papel preponderante el esfuerzo individual, el estímulo de los textos y la acción de transmisión del docente sobre el alumno; donde la enseñanza se ha centrado en contenidos que llegan a ser muchas veces sólo datos descriptivos singulares (Aguerrondo, 1999).

Como se señaló anteriormente, la organización de esta ha estado basada en un régimen disciplinario-autoritario, con una pedagogía que gira alrededor del binomio recompensa-castigo y una enseñanza que se fundamenta en la hegemonía del discurso verbal (oral y escrito) sobre cualquier otro instrumento. Todo ello, como ya se ha aludido, ha traído consigo una serie de problemas para los cuales se han planteado soluciones, pero, sin embargo, muchos de ellos aún aquejan a los diferentes sistemas educativos.

A nivel mundial Lampert (2003) señala que entre los problemas que aquejan a la educación se pueden citar las bajas tasas de alfabetización, especialmente de las mujeres, abandono escolar como producto de la pobreza, falta de infraestructura básica, costos elevados, deficiencias en los presupuestos nacionales de educación, dificultades para reformar los currículos y atender a los desafíos y necesidades de los estudiantes, carencia de datos y estadísticas fiables, falta de capacidad para evaluar los problemas educacionales, marginación, entre otros.

Levis (2004) apunta que actualmente los resultados de la educación formal parecen alejados de la función básica para asegurar la cohesión social y el desarrollo armónico de las sociedades. Las tasas de fracaso escolar no dejan de incrementarse, mientras que la violencia en las escuelas es un problema cada vez mayor.

Aguerrondo (1999) apunta que lo que se ha hecho en la educación es tratar de llevar a su máximo rendimiento el modelo conocido sin tratar de encontrar una

propuesta superadora de este. En este sentido, señala la autora, la educación no ha llegado todavía a la idea de una “reingeniería” que implique una organización en todas sus dimensiones para que pueda cumplir mejor su función.

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) (2010) señala que en la educación, tanto en primaria como en secundaria, a nivel iberoamericano, existen problemas de rezago, deserción, acceso, diferencia de género, calidad, cobertura. Además destacan como “muy preocupantes” los problemas de acceso a la educación para las minorías étnicas y culturales, falta de adecuación, de relevancia y pertinencia de los currículos y la escasa vinculación entre su cultura y entorno de las escuelas.

Las reformas educativas se han centrado en respetar el modelo clásico escolar introduciéndole nuevos elementos que, al no formar parte del modelo original, no tienen suficiente fuerza como para transformarlo (Aguerrondo, 1999). A esta problemática se une que los docentes de hoy no están preparados para educar para el futuro porque no fueron formados para ello, por lo que se requiere de un esfuerzo de capacitación masiva y de una reestructuración de la carrera docente (Aguerrondo, 1999).

La OEI (2010) apunta que, aún con los cambios que se han tratado de ejecutar, persiste una calidad educativa deficiente al tiempo que se mantienen profundas desigualdades. Lo cierto es que después de varias décadas de reformas educativas apenas se ha conseguido elevar los conocimientos y las competencias de los alumnos, una escasa reducción de las desigualdades, fortalecimiento de la escuela pública (aún insuficiente) y una leve mejoría en la preparación del profesorado acorde con las nuevas demandas sociales y culturales. No parece que las reformas educativas impulsadas hasta aquí hayan logrado sus objetivos programáticos, por lo que sería necesario plantearse nuevas estrategias capaces de conseguir con mayor acierto sus finalidades.

La CEPAL y la UNESCO han planteado que en muchos países iberoamericanos los establecimientos educacionales se encuentran excesivamente centralizados, manteniendo las decisiones más relevantes en el nivel central de la estructura estatal (OEI, 2010). La propuesta es avanzar hacia un funcionamiento más descentralizado, ágil y flexible, donde las escuelas posean mayor autonomía en un marco común y compartido por la comunidad y con un apoyo constante de la administración educativa responsable.

¿Qué hacer ante este panorama y ante el futuro? De acuerdo con Aguerrondo (1999), Lampert (2003) y Levis (2004) la educación en el contexto del mundo que se visualiza debe orientarse al desarrollo de una educación para todos (lo que incluye el acceso a los distintos niveles educativos sin distinción de recursos económicos o zona geográfica), con calidad, equidad, más costo eficiente, que haga uso de los recursos tecnológicos como un medio para la enseñanza, que integre en el proceso “formal” de su desarrollo elementos de la educación no formal y que prepare al individuo para enfrentar la cotidianidad familiar, social,

laboral y cultural. Ello, evidentemente, plantea una serie de retos que la educación no debe ignorar y, por ende, debe abordar.

Retos hacia una educación para el futuro

“La educación tendrá que ser la gran prioridad en el futuro. Necesitamos aprender solos, aprender con quien nos rodea, con los otros países y con culturas diferentes. Si queremos mantener la escuela, es necesario agitar y revolucionar casi todo: contenidos, métodos, edificios, espacios y sobre todo la visión de la realidad”. (Lampert, 2003, pp. 16-17).

La OEI (2010) indica que es necesario una educación para toda la vida, que le permita al individuo desenvolverse libremente y aprender “todos los días”, lo cual resulta determinante para acceder a niveles mínimos de bienestar y romper con los mecanismos de reproducción de la desigualdad. Además, es menester un sistema formativo que atienda las necesidades educativas especiales de los individuos, es decir, una educación inclusiva para todos.

Lampert (2003) señala que los países deben invertir en el conocimiento, pues la educación es de gran importancia para determinar la posición de cada país en la competencia mundial. El autor señala que la globalización económica y financiera exige un ser humano cada vez más preparado para enfrentar la cotidianidad familiar, social, laboral y cultural donde la tecnología ha contribuido a cambiar la forma de sentir, pensar y actuar.

Por su parte, Aguerro (1999) indica que las dos condiciones importantes frente al futuro, conocimiento y valores, se distribuyen desde el sistema educativo. La autora propone que para el futuro la educación debe pasar de los saberes a las competencias, las cuales incluyen la dimensión cognitiva, los procedimientos mentales, los valores, actitudes, normas, elementos conductuales, desarrollo de habilidades para la resolución de problemas, trabajar en equipo, desarrollo de la creatividad, altas competencias en lectura y escritura, cálculo matemático, expresión escrita, capacidad para analizar el entorno social, para comportarse éticamente, para la recepción crítica de los medios de comunicación social, para ubicar, acceder y usar mejor la información acumulada.

La educación deberá asegurar las habilidades y destrezas que permitirán la productividad requerida para competir a escala mundial, al igual que los valores e ideas que podrán generar una convivencia solidaria. Una de las premisas fundamentales es que ningún país podrá ser competitivo ni equitativo si no asigna a los recursos humanos la debida importancia (Bello, 2001, p. 15).

La OEI (2010) considera que es preciso universalizar la oferta de educación inicial, primaria y secundaria, lograr que todos los niños y jóvenes tengan doce años de educación obligatoria, mejorar la calidad educativa y las competencias de los alumnos de acuerdo con las exigencias de la sociedad, desarrollar un sistema

integrado de educación técnico-profesional y elevar el nivel educativo y cultural del conjunto de la población. Menciona, además, que

es necesario avanzar en la sociedad del conocimiento y de la información, incorporar las nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, diseñar currículos acordes con las competencias que los alumnos van a necesitar para integrarse de forma activa en la sociedad y en el mundo laboral, e incorporar en las escuelas el progreso científico, la innovación educativa y los nuevos significados de la cultura (OEI, 2010, p. 85).

Levis (2004) señala que la información y el conocimiento se han considerado recursos estratégicos y agentes de transformación social, por tal razón la educación debe generar las condiciones necesarias para que todos puedan acceder a dichos recursos. Por ello, señala el autor, el objetivo de la formación debe ser brindarle al estudiante la oportunidad de comprometerse con su desarrollo y el de sus semejantes.

Se dice entonces que la educación debe reconceptualizar el aprendizaje para concebirlo como el resultado de la construcción activa del sujeto sobre el objeto de aprendizaje (Aguerrondo, 1999). Ello requiere un estudiante "activo", capaz de seguir aprendiendo solo cuando finalice el proceso de educación formal. Ya "el modelo" de estudiante que se ha concebido (pasivo y receptor de información) queda excluido de este sistema.

La OEI (2010) apunta que dificultades como las distancias en las zonas rurales, la pobreza, la desnutrición y el trabajo infantil, entre otros, pueden impedir el real acceso de todos los niños al sistema educativo. Por ello, los esfuerzos no deben enfocarse solamente en la ampliación de la cobertura en sí misma sino en la creación de las condiciones que garanticen el acceso de todos los individuos a una educación de calidad, inclusiva, multicultural y que fomente la diversidad y la democracia. La organización propone ampliar la cobertura de la educación en todos los niveles.

Entre los retos que tiene la educación para el futuro está el aumento de la retención, mejora en la educación preescolar, universalización de la educación primaria, plantear profundas transformaciones y nuevas estrategias de pensar y de hacer las cosas, integrar la educación con la política, economía, cultura, ciudadanía, políticas educativas y política social. Se debe buscar el desarrollo y consolidación de una educación más humana, solidaria, donde el ser humano sea el sujeto, que permita la convivencia de diferentes culturas, dé prioridad al aprendizaje continuo, utilice todo el potencial de las nuevas tecnologías, no se limite a clases sociales y que potencie el pensamiento crítico, creativo y solidario.

La OEI (2010) indica que es importante invertir en la escuela y sus recursos para convertir al establecimiento educativo en una institución capaz de equiparar oportunidades y no en un mero reproductor de desigualdades. Es esencial que se inviertan esfuerzos en tener la infraestructura y los recursos educativos necesarios, perfeccionar la formación y las condiciones profesionales de los

docentes, reforzar el área de gestión escolar y mejorar los contenidos curriculares de los distintos niveles de enseñanza.

La educación se ha convertido en un importante instrumento para realizar cambios. Morin (1999) señala que uno de los desafíos más difíciles a los cuales se enfrenta la educación será el de modificar nuestro pensamiento para enfrentar la complejidad, los cambios que se presentan (continuos y acelerados) y lo imprevisible que es nuestro mundo.

En este sentido, según lo indica el autor, la educación debe incluir y desarrollar el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, que le permitan mostrar que no hay conocimiento que no esté amenazado por el error y la ilusión; debe dedicarse a la identificación de los errores e ilusiones; debe promover un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales; promover una "inteligencia general" para afrontar la complejidad y el contexto desde una concepción global; desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para ubicar la información en un contexto y en un conjunto; enseñar los métodos para aprehender las relaciones mutuas y la influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo; enseñar la unidad y la complejidad humana; enseñar la historia planetaria así como la complejidad de esta; comprender la enseñanza de la incertidumbre presente en las ciencias físicas, ciencias de la evolución biológica y ciencias históricas; enseñar la comprensión mutua entre humanos que contribuya al logro de la educación para la paz; y considerar la relación individuo-sociedad-especie.

Al respecto Tedesco (2003) señala que ya no es posible entender la educación como una "etapa de la vida" sino como un proceso continuo y constante, por lo que se debe educar al individuo para aprender a aprender, priorizando en el proceso de aprendizaje. La necesidad de aprender a vivir juntos, entendida esta como la comprensión de los desafíos relacionados con el logro de un orden social en el que todos podamos vivir y desarrollarnos, constituye otra prioridad de la educación del futuro.

Otro reto que se le presenta a la educación es el de integrar, en su proceso formal, elementos que permitan la incorporación y uso adecuado de los recursos que ofrecen las tecnologías de la información y comunicación (Levis, 2004). Estas permiten imaginar nuevos y diferentes modos de enseñar y aprender, donde lo primordial deber ser otorgar a los individuos las capacidades y habilidades para desenvolverse en la sociedad (Levis, 2004). Pero también se debe atender, como parte de la estrategia de una educación hacia el futuro, la formación del profesorado, la necesidad de capacitación continua y condiciones del trabajo docente.

Se requiere revisar y actualizar los currículos, fomentar las investigaciones y estudios sobre la implementación de las reformas educativas, aumentar el tiempo dedicado al aprendizaje, centrar los procesos pedagógicos en el alumno, especialmente en los aspectos afectivos y emocionales, valorar la diversidad y la

interculturalidad en el currículo y la práctica educativa, fomentar una educación integral de la sexualidad (Lampert, 2003).

Además, se requiere del diseño de estrategias educativas que contemplen la puesta en marcha de cursos de formación y actualización que provea a los docentes las claves necesarias para hacer un uso provechoso de los recursos técnicos que tengan a su disposición (Levis, 2004).

La educación debe contribuir a la formación de una identidad nacional que permita la “transmisión” de los valores que aseguren la continuidad de la sociedad. En este sentido se hace necesario el desarrollo de ciertas actitudes y la formación de conductas básicas que le permitan al individuo desarrollarse como parte de esta (Aguerrondo, 1999).

Un sistema educativo orientado hacia las necesidades “del futuro” debe incorporar una definición de ciencia bajo un enfoque de investigación y desarrollo, cuyo fin sea operar sobre la realidad para transformarla; debe entender el aprendizaje como el resultado de la construcción activa del sujeto; debe incorporar una definición de contenido de la enseñanza mucho más amplia de lo que es habitual en las discusiones pedagógicas que incluya elementos conceptuales del avance de la ciencia y las necesidades de resolver problemas (Aguerrondo, 1999). Además, señala la autora, la relación del maestro y el alumno debe ser cambiada. Ya no se trata del docente que todo lo sabe y el que resuelve problemas. Ahora se requiere que tanto profesores como estudiantes exploren y aprendan juntos, donde el docente aconseja y orienta.

El personal docente es un elemento esencial dentro de todo proceso de cambio. Si partimos del hecho de que las profesoras y los profesores que están en las aulas actualmente, formados en el siglo pasado, son los que están educando a los individuos “del nuevo siglo” se podría vislumbrar una contradicción.

Por ello el papel del educador debe ser transformado. No se trata de perpetuar la idea del educador como un “poseedor del conocimiento” sino como aquel que facilita situaciones de aprendizaje y el que, en conjunto con los estudiantes, explora y aprende. Aunado a lo anterior se requiere un cambio en la universidad, pues su visión se ha limitado a ser un espacio solamente de capacitación profesional (Levis, 2004). Este espacio deber ser, además, un lugar que promueva la investigación y extensión en beneficio de una formación integral que impacte la sociedad y a la educación.

El docente debe ser un guía en el proceso educativo y debe convertirse en un acompañante cognitivo y afectivo. Debe ser sensible a la realidad humana, servir de modelo al estudiante, retomar el papel de educador-especialista-investigador, aprender en conjunto con los estudiantes y enseñar para la comprensión.

Debe ser el encargado de desarrollar las actividades destinadas a hacer explícitos los comportamientos implícitos de los “expertos” del tal forma que los estudiantes puedan observarlos, compararlos y ponerlos en práctica (Tedesco, 2003). Es decir, debe incorporar las actividades que le permitan al estudiante tener una mayor comprensión y herramientas para la solución de problemas.

El docente debe ser consciente de que el estudiante constituye una unidad compleja (Morin, 1999) y debe ser considerado como un micro sistema (Taeli, 2010). El estudiante, en el proceso educativo, debe desarrollar las competencias necesarias para “enfrentarse al mundo”, para reinventarse en la sociedad del conocimiento, desaprender lo aprendido y aprender del error. Debe ser formado como parte de una sociedad y parte de una especie, reconociendo la novedad y complejidad de las dinámicas y con sensibilidad a los cambios de las condiciones iniciales (Taeli, 2010).

Ya se ha demostrado que son los docentes los encargados de llevar a cabo las transformaciones que se propongan. Si ellos no se han actualizado en estrategias didácticas, uso de la tecnología y continúan anclados en métodos de enseñanza “tradicionales” no se podrá pensar en una educación para el futuro.

“Los docentes han de ser vistos como parte fundamental de cualquier estrategia educativa, lo que implica pasar de una subvaloración social y económica a una valorización de la profesión prestigiosa y meritoria” (Bello, 2001, p. 24). Surge de esta forma otro gran reto para la educación. Replantear la formación docente y su educación continua.

Los retos que enfrenta la educación son muchos. Plantear soluciones y llevarlas a cabo debe ser un esfuerzo social, conjunto y coordinado. Si la educación mejora la sociedad se desarrolla y el ser humano progresa en sus condiciones, en caso contrario se corre el peligro de seguir anclados en el subdesarrollo, la desigualdad y la incongruencia con las exigencias de la sociedad actual.

Reflexiones finales

Debido a la necesidad de realizar un “giro” en la educación, Aguerro (1999) indica que se requiere de un paradigma que supere los predecesores, permita “saldar” las deudas del pasado y asuma los retos del futuro. Por ello, la educación debe pensar en una reorganización, que replantee la formación de la identidad de los individuos, revalore los contenidos curriculares y garantice el acceso a todos. La inteligencia ya no está asociada solamente a las capacidades cognitivas, sino con el desarrollo de capacidades para la formación de un individuo integral (Aguerrondo, 1999).

Dadas las condiciones actuales de la sociedad y con perspectivas hacia el futuro es necesaria una educación donde se desarrollen competencias y no solamente un conjunto de saberes. Es decir, se requiere de un proceso que “prepare para la vida” y para las distintas situaciones que el ser humano debe enfrentar. La educación debe crear mecanismos para que el estudiante se interese por participar activamente en su propio crecimiento y desarrollo. Pero también es necesario crear una conciencia sobre la prioridad que debe tener la educación como medio para el desarrollo de un país, por lo que la inversión que se haga en ella debe ser considerable y “real” para superar las dificultades que han afectado a esta en distintos países y desde hace varios años.

La institución educativa debe ser el espacio con las condiciones necesarias y mínimas para un adecuado desarrollo del proceso educativo (infraestructura, recursos, entre otros). Por tal razón, debe generar las condiciones de educabilidad para que ello se dé (atender las necesidades y expectativas de los estudiantes, adecuarse al contexto, normas y reglas de conducta y aprendizaje claras, entre otras) y garantizar el acceso y equidad en todo el proceso.

Una medida urgente que se debe tomar es realizar una mayor inversión en educación. Esta inversión, a la vez, debe estar acompañada de una eficiente y eficaz administración por parte de los entes rectores de este, de tal forma que se atiendan las necesidades prioritarias y no se despilfarran en programas “fantasmas”. Junto con estas acciones se debe mejorar las condiciones del entorno pedagógico del alumno, dotando a las aulas de mejores y mayores recursos de apoyo al aprendizaje, sin los cuales una educación moderna y de calidad no es posible.

La preparación del profesorado es otra tarea que se debe atender. No se puede seguir formando a los docentes para enseñar en salones de clases “ideales”; por ello se requiere del replanteamiento de estos procesos, los cuales se deben orientar hacia la formación de un docente capaz de atender las distintas necesidades de los individuos, su diversidad y contexto social, económico y cultural.

Aunado a lo anterior, se debe aumentar los años de permanencia de los estudiantes en el sistema educativo. Esta debe ser de, al menos, doce años. Pero en paralelo a las acciones para lograr esta “mayor permanencia”, se deben analizar la pertinencia de los programas y planes de estudio de todos los niveles educativos y realizar las modificaciones necesarias que de este análisis se derive. La educación debe resultar interesante, “real”, útil y atractiva para los estudiantes.

De esta manera, la educación propiciaría no solamente la formación para una “tarea determinada” sino que se orientaría al desarrollo de destrezas, resolución de problemas y dotaría al individuo de habilidades para “aprender y reinventarse sobre la marcha”.

Otro punto importante a tratar es que se deben llevar a cabo acciones tendientes a descentralizar el “control” de la educación, de tal forma que los interesados se sientan parte de esta, responsables de su desarrollo y puedan ser fiscalizadores de este proceso.

Los ciudadanos del futuro deben ser formados para “enfrentarse” a una totalidad compleja. La imagen de una sociedad fragmentada, de un conocimiento parcelado y de saberes aislados no “encajan” dentro de esta nueva visión. Así, el alumno debe ser considerado desde su perspectiva real, como producto de un desarrollo histórico y natural.

Pero también la educación del futuro debe orientarse a la formación de valores, de un individuo capaz de enfrentarse a las distintas dificultades y resolver problemas, de un ser más “humano” y con conciencia ambiental.

Se debe avocar por una educación que privilegie el desarrollo de las habilidades de aprendizaje, de discernimiento, de manejo de los números y la lectura analítica. Esto incluye también reformular la educación superior para que las actividades no solo se orienten a la formación de profesionales sino a la investigación y difusión del conocimiento, donde se inviertan más y mejor los recursos para el fortalecimiento de la formación de los futuros profesionales y donde se atienda las exigencias del mundo globalizado.

La creación de estrategias que incorporen las distintas recomendaciones realizadas por diferentes estudios para superar la deserción y la repitencia debe ser otra acción a realizar. Estas deben considerar factores institucionales, socioeconómicos, familiares, docentes, contexto, otorgamiento de becas, entre otros.

No se puede caer en el pesimismo y señalar que todo es malo o que no se ha hecho nada. Hacerlo sería negar importantes esfuerzos y no reconocer las acciones de cambio que se han ejecutado. Lo que sí parece ser cierto es que no han sido suficientes y se necesita aún mayores esfuerzos, acciones e ideas para llevar adelante una educación acorde al contexto mundial en la cual se desarrolla. La responsabilidad del cambio es de todos y todos debemos comprometernos con él.

Referencias bibliográficas

- Aguerrondo, I. (1999). *El nuevo paradigma de la Educación para el siglo*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <http://www.campus-oei.org/administracion/aguerrondo.htm>
- Bello, M. (2001). Reformas y Políticas Educativas en América Latina. *Acción Pedagógica*, Vol. 10., Nº 1 y 2, pp. 14-25. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/16974/1/art2.pdf>
- Hernández, Á. (2003). *Introducción a la Ciencias de la Educación*. Tercera edición. Ediciones UAPA. Santiago de los Caballeros, República Dominicana.
- Lampert, E. (2003). Educación: visión panorámica mundial y perspectivas para el siglo XXI. *Perfiles Educativos*, Vol. XXV, Nº 101, pp. 7-22. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Lemus, L. (1969). *Pedagogía: temas fundamentales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kapelusz, S.A.
- Levis, D. (2004). *La educación en la sociedad de la información*. Recuperado de <http://www.diegolevis.com.ar/secciones/Articulos/La%20educaci%F3n%20e n%20la%20Sociedad%20de%20la%20Informaci%F3n.pdf>
- López, N. (2005). La Educación en América Latina, entre el cambio social y la inercia institucional. *Revista Galega de Economía*, Vol. 14, Nº 1-2, pp. 1-20.

- Recuperado de
http://www.usc.es/econo/RGE/Vol14_1_2/Castelan/art11c.pdf
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París, Francia.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura [OEI] (2010). *2021 Metas educativas: la educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. Recuperado de <http://www.oei.es/metas2021/libro.htm>
- Puryear, J. (1997). *La Educación en América Latina: Problemas y Desafíos*. Programa de Promoción de la Reforma Educativa y América Latina y el Caribe. Recuperado de http://www.oei.es/reformaseducativas/educacion_AL_problemas_desafios_puryear.pdf
- Retana, C. & Esquivel, J. (2006). *Indicadores del Estado de la Educación en Centroamérica y La República Dominicana, con Especial Atención a las Líneas del Programa de Mejora de la Calidad Educativa*. Colección: Investigación y Desarrollo, Educativo Regional (IDER). Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC); Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). San José, Costa Rica. Recuperado de http://ceccsica.org/programas-accion/educa/publicaciones_pdf/Indicadores_del_Estado.pdf
- Taeli, F. (2010). El nuevo paradigma de la complejidad y la educación: una mirada histórica. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 9, Nº 25, 183-198. Chile.
- Tedesco, J. (2003). *Los pilares de la educación del futuro*. Ponencia impartida en el ciclo Debates de educación organizado por la Fundación Jaume Bofill y la UOC, que tuvo lugar en Barcelona el 20 de octubre de 2003. Recuperado de <http://www.uoc.edu/dt/20367/index.html>
- Walter, K. (2000). *La educación en Centroamérica: reflexiones en torno a sus problemas y su potencial*. Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde (CA 2020: Documento de trabajo # 10). Recuperado de <http://www.giga-hamburg.de/content/ilas/ze2020/walter.pdf>